LEYENDA, CULTO Y PATRONAZGO EN ARAGON DEL SEÑOR SAN JORGE, MARTIR Y CABALLERO

Por Angel Canellas López

ARAGÓN recuerda todos los años el día 23 de abril la tradición veneranda del señor San Jorge. De ahí el interés permanente de la estupenda leyenda georgiana y del culto al ilustre mártir, patrono de Aragón, de historicidad tan discutida. Buscar la humana verdad del pasado es homenaje adecuado y aun devoción hacia este santo patrono; pero estas consideraciones sólo aspiran a presentar en orden provisional un *status* sobre la existencia, leyenda martirial y caballeresca, y peripecias del culto de San Jorge, así como sobre las circunstancias históricas que asociaron a este mártir con el reino de Aragón, donde se venera al menos desde hace siete siglos. Quede a salvo cuanto haya de salvarse en este intento, de acuerdo con el autorizado magisterio de la Iglesia católica, los hagiógrafos y exegetas.

* * *

Hacia el año 270 existió en Capadocia un soldado natural de Dióspolis, llamado Jorge [1], cristiano que antes del advenimiento del emperador Constantino confesó la fe de Cristo ante un rey impío y sufrió martirio hacia el año 303, en Nicomedia, en Dióspolis o en Mitilene. Esta es la estricta historia de San Jorge. El núcleo histórico se recarga en fechas posteriores, unos tres siglos

[1] Se ha propuesto la etimología de Jorge, *George,* inspirada en *geos*=tierra, y *orge*=habitar: equivaldría, pues, Jorge a habitante de la tierra. Para otros recuerda a *gerar*=cosa sagrada, y *gion*=arena, es decir, arena sagrada; también se propone otro étimo más complejo: *gero*=peregrino, *gyr*=corte y *us*=consejero, aludiendo a su peregrinar, a las cortes de su martirio y al consejo de su vida ejemplar.

más tarde, con algunos datos relativos a su pasión y martirio: el rey impío es Diocleciano, que ha distinguido a Jorge con altos grados militares; al declarar el emperador sus persecuciones contra cristianos, Jorge interviene para evitarlas; es puesto en prisión y sometido a diferentes suplicios: tortura del ecúleo, rueda de cuchillos, lecho de hierro candente, tragos de plomo fundido, aserramiento de la cintura, decapitación y arrastre de sus restos a través de la ciudad atado a unos caballos [2]. Esta leyenda martirial se amplía con una aparición celeste durante el suplicio, un careo de Jorge y la estatua de Apolo, de cuya boca sale un demonio que declara que no se tiene por Dios; la consiguiente condena de Jorge por sus artes mágicas, y sucesivas resurrecciones del mártir incluso tras la decapitación, hasta que, muerto definitivamente, una terrible tempestad acaba con sus martirizadores.

Ahora bien, sobre esta pasión maravillosa hay muy pocas certidumbres históricas: esta leyenda actual martirial a lo sumo remonta al siglo V, aun desprovista de las recetas hagiográficas de una típica pasión épica; en ulteriores versiones, el martirio dura siete años, lo presencian setenta reyes, el mártir beneficia tres resurrecciones, Jorge está dispuesto a sacrificar a Apolo si declara la estatua que es el Dios verdadero, etc.

Un primer testimonio negativo contra San Jorge, es el silencio de Eusebio de Cesárea, que a principios del siglo IV escribe justamente una historia de los mártires de Palestina durante Diocleciano, y no cita a Jorge. Además, un discutido concilio romano bajo el papa Gelasio I, hacia el año 494, condenó entre otros libros la pasión de San Jorge, que pareció entonces escrita más bien por mano de hereje; el mismo papa consideraba a San Jorge digno de reverencia, aunque sus actos sólo Dios los conocía. Sin actas martiriales, esta fantástica pasión, que existe ya en el siglo V, la rechaza con indignación cinco siglos después el hagiógrafo Nicetas DAVID, dada su extravagancia.

Sin embargo: monumentos epigráficos y tradiciones locales de Siria que se remontan al siglo VI, o sea, tres siglos tras el martirio, autorizan a aceptar la realidad histórica de este singular soldado diospolitano. Este remoto testimonio del siglo VI responde a una prudente postura de la Iglesia católica: jamás destruye lo anterior; tiende a conservar las tradiciones de las comunidades locales, aunque en muchos casos les dé nuevo contenido: así en Dióspolis, llamada luego Lydda, probable lugar del martirio de

[2] Cf. *Acta Sanctorum*, aprilis, t. III, pp. 100-163.

Jorge, había ya en el siglo VI un santuario sobre la tumba del mártir: era lugar de peregrinación y se le tenía por la ciudad de San Jorge; la basílica primitiva desapareció, pero sobre ella restauró otra el rey húngaro San Esteban a principios del siglo XI, que otra vez destruida y reedificada mantuvo siempre un altar en su cripta, donde musulmanes y cristianos sirios creyeron se conservaba el cuerpo del mártir [3].

* * *

Más impresionante es la temprana asociación de San Jorge y su lucha con un dragón, tema que tanto éxito tendrá en la iconografía y la leyenda [4]: en principio los datos de la tradición manuscrita literaria sobre el dragón de San Jorge, no parecen anteriores al siglo XI; sin embargo, en una iglesia paleocristiana de Delfos, dedicada a San Jorge desde el siglo VI, en sustitución de un templo consagrado a Apolo Pítico, se halló en 1957 una lámpara donde figura Cristo armado de una cruz hastada que tiene a sus pies una serpiente [5]. Y en la mayoría de las iglesias siriacas Jorge estuvo desde hace muchos siglos relacionado con la captura de un dragón y la liberación de una princesa [6].

La leyenda del dragón, no anterior en su versión actual al siglo XI, fue recogida por Jacopone de Varazze, más conocido por VORAGINE, arzobispo de Génova, que escribió la famosa *Leyenda áurea* en 1266. Resumamos ordenadamente los sucesos recogidos en la fantástica leyenda: En la ciudad de Silena, en Libia, hay un lago donde habita un dragón espantoso que mata a la gente con su aliento; para saciarle y que no perjudique más, los de Silena se comprometen a entregarle dos carneros diarios, ofrecidos por quien en suerte le toca; pero no saciado el dragón con este sacrificio, se acuerda entregarle vivo al hijo o hija de un ciudadano, designado también a la suerte; ésta recae un día sobre la hija del rey de la ciudad, y el padre la entrega al sacrificio engalanada como si fuera a sus bodas; en la orilla del lago aparece San Jorge a caballo y armado de lanza; la princesa le cuenta su destino y ruega al caballero que huya; San Jorge explica su fe

[3] Cf. principalmente: K. KRUMBACHER, *Der heilige Georg*, Munich 1911; H. DELEHAYE, *Les legendes grecques des saints militaires*, pp. 45-76; y F. CUMONT, *La plus ancienne légende de saint Georges*, en R. H. R., vol. 114, 1936, pp. 4-41.

[4] Cf. J. B. AUFHAUSER, *Das Drachenwunder des heiliges Georges*. Munich, 1911.

[5] Cf. E. GOFFINET, *L'église St. Georges à Delphes*, en "Bulletin de correspondance hellenique", 1962, pp. 242 y ss.

[6] San Jorge compartió en la iglesia siriaca la popularidad con San Sergio de Resapha, cerca de Palmira, luego llamado Sergiópolis, otro soldado martirizado bajo Diocleciano hacia el año 305.

a la princesa, que era pagana, y entonces se remueven las aguas del lago y emerge el dragón; el caballero se santigua, ataca a la fiera y la derriba con su lanza; la princesa, por orden del caballero, se acerca a la fiera, rodea su cuello con su cinturilla y la fiera sigue a la princesa como inocente cachorrillo; llegados princesa, dragón y caballero a la ciudad, Jorge logra la conversión del rey y ciudadanos al cristianismo, y ya bautizados, el caballero con una espada mata al dragón, de cuyos restos brota un rosal [7].

Es evidente la mezcla estupenda de elementos mitológicos, legendarios y literarios en esta novelesca historia: de una parte hay una transformación legendaria del recuerdo de fechorías de un ladrón que intranquiliza a una comarca: dragones y sierpes siempre se vinculan a cuevas, guarida de ladrones; también Hércules y Teseo luchaban con ladrones que infestaban la comarca; de otra parte el tributo de carne humana es el viejo tema de Teseo y el Minotauro, que se renovó en la edad media románica y germánica en las hazañas de Tristán de Leonís, que libera a Cornualles del tributo de doncellas y mozos al gigante Morhout. Recordemos el eco de la leyenda clásica en países hispanos (leyenda de Galcerán de Pinós y tributo de cien jóvenes; voto de Santiago y tributo de las cien doncellas; leyenda de Gudesteo Ansúrez y tributo de Figueiredo das Damas; es decir, el mismo relato legendario en Cataluña, León y Portugal); y en cuanto al ceñidor de la princesa atado al cuello de la fiera, es elemento de la leyenda de Santa Margarita, que vivía retirada en Savigny, donde había una cueva con un dragón al que ató con su cinturilla la santa, y la fiera se dejó llevar como un perrillo.

Y es que el caballero salvador de la doncella es uno de los más fabulosos tipos de la hagiografía universal: en él se han cristianizado Hércules, vencedor de la hidra de Lerna; Teseo, vencedor del Minotauro; el héroe pagano Perseo, y aun el Horus egipcio, ya representado a caballo de un cuadrúpedo atacando con lanza a un cocodrilo [8]. Una somera excursión por la literatura occidental descubre enseguida la unánime aceptación del tema en todos los países: al menos desde el siglo XIV, Jean D'OUTRE MEUSE difunde en sus *Viajes de sir John Mandeville* la peripecia del caballero y el dragón, sin duda tomado de Ulrich von ZATZIKHOVEN,

[7] Cf. J. MASSÓ TORRENTS, *La legenda de Sant Jordi*, en el "Butlletí del Centre excursioniste de Catalunya", XXVI, 1916.
[8] Cf. CLERMONT GANNEAU, *Horus et saint Georges*, en "Revue archeologique", XXXII, 1876.

autor del *Lancelot* alemán, y anteriormente del romance arturiano *Guinglain o Li biaus desconneus,* donde la protagonista se llama La Blonde Esmerée y espera al caballero capaz de darle *le fier baisier*. Recordemos en nuestra península dos versiones catalanas en la baja edad media, del caballero y el dragón: Vifredo el Velloso también luchó con un dragón que ataca al caballero refugiado en una choza metálica cuyos pinchos hieren a la fiera; el conde sale entonces a rematar al dragón, que agonizante remonta el vuelo; pero el conde catalán, agarrado a una pata, sigue por el aire dándole estocadas hasta que cae a tierra, sin que al improvisado volador nada le ocurra; y a mitad del siglo XV Johanot MARTORELL, en su *Tirant lo Blanch* [9], cuenta la historia de una princesa, hija de Hipócrates, que estaba convertida en dragón en una isla del Egeo, y para desencantarla había que besarla en la boca; se enfrenta con el dragón un tal Epercius, que queda lívido; pero es el dragón quien toma la iniciativa, besa al caballero y, tras recuperar su aspecto femenino, casa con éste.

Aceptada la antigüedad de esta leyenda dragontina, impresiona sin embargo la difusión de la leyenda de San Jorge y el dragón en la primitiva iglesia siria, donde se suponía que el monstruo se apareció al caballero en la playa de la bahía de Beirut, todavía hoy llamada Khalij Mar Jurjis [10].

No había inconveniente alguno por parte de la Iglesia en aceptar la vieja leyenda y unirla a Jorge: Jorge, el dragón y la princesa eran al fin de cuentas símbolo estupendo de un santo que libera a su tierra del paganismo (la princesa es la patria y el dragón la idolatría), y el estanque es verosímil puerta del infierno. San Jorge, con San Sebastián y San Mauricio, serán para los fines didácticos de la Iglesia, magníficos patronos protectores contra los enemigos; todos tres habían sido valientes guerreros, a la vez que buenos cristianos [11].

* * *

También aparece el culto a San Jorge en el siglo VI por las tierras de Occidente. Se veneraba en Sicilia y Roma, de donde se difundió la fama a Galias e Inglaterra. El papa León II, antes del año 683, edificó una iglesia en honor de San Sebastián y San Jorge en Velabro; ya es significativa la asociación de ambos mártires soldados, prototipos occidental y oriental de una misma idea;

[9] Cf. capítulos 410-413.
[10] Cf. WILLIAM OF TYRE, *A history of deeds done beyond the sea.* Versión de E. A. BABCOCK, Nueva York, 1943.
[11] Cf. H. DELEHAYE, *Les legendes grecques des saints militaires.* París, 1909.

cuando el papa San Zacarías, hijo de griego, halló en la iglesia de San Juan de Letrán la cabeza de San Jorge hacia el año 750, la depositó en la iglesia anterior, que se conoció preferentemente por la advocación a San Jorge desde este momento. En Galias, el rey Clodoveo edificó hacia el año 500 un monasterio en París a honor de San Jorge y San Germán. En Inglaterra desde la época anglosajona se conoce a San Jorge, sin duda traído por los evangelizadores romanos; Adamnan, noveno abad del monasterio de Iona, a fines del siglo VII difundía su devoción; no extraña que se cite al santo sirio en un calendario poético de la iglesia de York o tal vez del monasterio de Ripon, redactado a mitad del siglo VIII [12].

Pero su culto universal en Europa no es anterior a la primera cruzada a Tierra Santa; y esta asociación del culto a San Jorge con el acontecimiento de cruzadas es una de las más fecundas fuentes para su éxito; desde Constantino, el Oriente cristiano se ha convertido para los occidentales en tierra santa. Desde el siglo IV al XI la peregrinación a Palestina, pese a sus dificultades, no se ha interrumpido: si en los siglos IV a VI el peregrino busca la tradición hebraica, revivir el Antiguo Testamento, en el siglo VII la meta es visitar los santos lugares de Cristo, en especial su sepulcro; pero a esta Jerusalén física del sepulcro del Señor, se superpone desde el siglo IX otra alegórica que sublima a la primera; el milenio aproxima al anticristo, y el peregrino busca que el final de los tiempos le sorprenda en Jerusalén; es preciso llegar allá para salvarse, y este acto de fe, que es ahora el peregrinar, no admite la aceptación de martirio, por lo que es lícito matar en propia defensa; se ha creado una nueva religión, la religión de cruzada. Es un revulsivo fecundo: antiguas religiones locales y ritos paganos se mezclan con los mitos de la renovación del mundo; la escatología popular cristiana renovará la cruz constantiniana, marca de predestinación y símbolo de victoria; y aparecen ejércitos celestiales y combates de caballeros donde el vencedor lleva la cruz por estandarte.

Desde que los cruzados occidentales llegan a Dorilea el 1 de junio de 1097, empieza la colaboración de lo sobrenatural: la victoria es querida por Dios y la ganan sus mensajeros: dos guerreros de armas brillantes y de gran belleza llevaron al triunfo a los cruzados en Dorilea. Cuando en octubre de aquel año se unan a

[12] Dice la cita: "Carnificis nonis maiae vincente kalendis, atque Georgius hinc evectus ad astra volavit".

los occidentales los cristianos armenios y sirios expulsados por el emir Siyān, ante los muros de Antioquía, estos orientales comunicarán sus exaltaciones y leyendas a los cruzados; se sucederán los prodigios, aparición del apóstol San Andrés, descubrimiento milagroso de la Santa Lanza en una iglesia de la ciudad por los hombres de Ramón de Toulouse, y sobre todo, milagrosa aparición de santos guerreros con ejércitos celestiales en la victoria contra los turcos. Dice la historia anónima de la primera cruzada que "se vio descender de las montañas tropas innumerables de guerreros, montados sobre caballos blancos y precedidos de blancos estandartes; los nuestros no podían comprender qué significaba esto ni quiénes eran estos guerreros; pero al fin reconocieron que era un ejército de socorro enviado por Cristo y mandado por San Jorge, San Mercurio y San Demetrio". Es sin duda la interpretación coetánea de los cristianos sirios asistentes a la batalla: la leyenda de San Jorge, guerrero celestial sobre blanco caballo y bajo blanco estandarte, estaba en marcha. Magnífico abogado para el combate contra enemigos de la fe y la patria, buen patrono para reinos, ciudades, caballeros y nobles; fuente fecunda para artistas y literatos.

Los cruzados que regresen a Occidente, hablarán de sus milagros, de sus fantásticas apariciones en los combates [13]; traerán también el testimonio más tangible del santo: reliquias. En Génova, Venecia y San Nicolás del Puerto en Francia, aparecen las primeras; en el año 1100, dos después de la victoria milagrosa de Antioquía, se escribe la *Narratio quomodo reliquiae martyris Georgii ad nos Aquinacenses pervenerunt* [14] y la fe profunda y colectiva de estos tiempos entrega a la devoción de todos las reliquias, depositándolas en iglesias, donde se veneran [15]; el culto a las reliquias se troca para los occidentales en una posibilidad de participar sin dejar el hogar en los beneficios de cruzada; y esta empresa militar, contingente y temporal, se sublima en algo de valor duradero. La cabeza del santo, al parecer en Roma desde el siglo VI, debía de estar fragmentada, pues también se la venera en Amiens y Venecia; el fragmento veneciano tiene tras sí una larga historia, pues procedía de Livadia, de donde se trasladó a la isla de Egina. Ferrara y París también tuvieron otras reliquias de

[13] Cf. P. ALPHANDERY, *La chretienté et l'idée de croissade*. París, 1954.

[14] Cf. *Documenta lipsanographica ad primum bellum sacrum spectantia*, editados en "Recueil des historiens des croissades, historiens occidentaux", V. París, 1895; pp. 229 y ss.

[15] En el martirologio-necrologio de la iglesia de Nuestra Señora de Clermont, hoy en París, Bibliothèque Nationale, ms. lat. 9.085, escrito en la segunda mitad del siglo XI, se cita la conmemoración del mártir Jorge, y una mano del siglo XIII ha añadido que del mismo un cardenal trajo reliquias desde Roma.

San Jorge; en Chevrières, cerca de Compiegne, se venera un trozo de hueso de la cadera. Y es que el éxito de estos santos orientales y sus vidas llenas de maravillas placían a las gentes de Occidente, deseosas de maravillosas leyendas, de fuerza imaginativa superior a la de sus santos occidentales.

* * *

También llegó a la península Ibérica el eco de San Jorge; y el legendario de Madrid escrito a fines del siglo x recoge sus actas martiriales, y el pasionario de Silos [16] escrito en el siglo xi, junto con el de Cardeña [17], conmemora su tránsito para el 23 de abril; peregrinos europeos, especialmente anglosajones, en relación con el Cantábrico y el camino de Santiago de Compostela [18], explican la erección de una iglesia de San Jorge en Santurce, que ya existe en 1054. Pero el culto al santo oriental aparece íntimamente asociado a la leyenda de los cruzados; y Aragón, el país hispánico georgiano por excelencia, inicia su veneración al santo en circunstancias harto legendarias.

Sin duda el vínculo más íntimo de Aragón y San Jorge, hay que rastrearlo en Huesca: la documentación testimonia la existencia de dos antiguas iglesias en territorio oscense, consagradas a San Jorge, y por algún tiempo confundidas entre sí. Una de ellas, San Jorge de las Boqueras, se eleva a seis kilómetros al sur de Cuarte, cerca del castillo de Orús; es sin duda el solar de una antiquísima fortaleza que vigilaba el camino romano; por desgracia, su mención en 1094 [19] debe rechazarse de plano, pues figura en un documento atribuido a Sancho Ramírez, sólo que fabricado en pleno siglo xiv. La otra iglesia en honor del santo es la elevada en el llamado Pueyo de Sancho: es un montículo de extraordinario valor estratégico para la defensa de la ciudad de Huesca; hoy día aún se llama a los campos inmediatos *Angascara,* topónimo evidente deformación de *Algarcar,* es decir, la versión romance del vocablo árabe *Alhazker,* que significa "el campamento". Este cerro ha sido desde tiempos inmemoriales fortaleza y, sin duda, santuario; su actual nombre de Pueyo de Sancho, ya documentado desde el siglo xi, alude como en otros análogos topó-

---

16 Conservado en París, Bibliothèque Nationale, ms. lat. 2.179.

17 Cf. El Escorial, biblioteca, ms. b. I. 4.

18 Así, Saint Georges de Mirabet, en el Adour, cerca de Bayona; sobre este monasterio benedictino, cf. Chan. DUBARAT, *Etudes... sur la diocèse de Bayonne,* p. 198.

19 El documento cita una almunia Daimus —que recuerda la designación árabe de *damus*=cisterna o cortijo—, lindante con la torre de la Allimulas "prope sanctum Georgium de las Boqueras".

nimos aragoneses, incluso en la propia Zaragoza, no a un Sancho, sino a un santo, a un poyo del santo, poyo sagrado, protector de la inmediata ciudad. Este cerro fue fortificado por Pedro I en 1095 [20] para la definitiva conquista de Huesca, en cuyo cerco perdió la vida tras su mala herida Sancho Ramírez; y al año siguiente se riñó la batalla de Alcoraz, que dio la victoria a los aragoneses y la ocupación de la ciudad de Huesca.

¿Quién no conoce la fantástica leyenda de San Jorge aparecido en plena batalla de Alcoraz? Supone que el mismo día en que se reñía por los cruzados la batalla de Antioquía, el ejército de Pedro I ante Huesca, recibió la milagrosa llegada de un caballero alemán que, colocado a las ancas del caballo de San Jorge, fue trasladado al pueyo de Sancho, en ayuda decisiva de los cristianos aragoneses. Terminada la batalla, al volver a su tienda, el caballero alemán tuvo conciencia de no estar ante Antioquía, y gracias a saber latín, comprobó el estupendo portento de que lo había trasladado San Jorge a tantos cientos de quilómetros para favorecer la victoria de Pedro I.

La historia no confirma, sin embargo, esta deliciosa leyenda; por vez primera aparece el milagro georgiano de Alcoraz en la crónica navarro-aragonesa, escrita en el primer tercio del siglo XIV; y reitera el legendario relato la crónica de San Juan de la Peña [21], escrita en la segunda mitad del siglo XIV, cuyo anónimo autor equivocadamente aclara que la aparición de San Jorge y el caballero alemán fue en San Jorge de las Boqueras, muy lejos de los campos de Alcoraz. Además, estos relatos tardíos precisan que es un caballero alemán [22], misteriosamente trasladado desde Antioquía, quien interviene en favor de los ejércitos aragoneses; San Jorge para nada figura.

Si el historiador examina de cerca el problema descubre la impericia del ingenuo autor de la noticia aragonesa: Alcoraz y Antioquía no fueron batallas sincrónicas: la primera se riñó en 1096, la segunda en 1098; el autor o autores anónimos de la noticia son sin duda catalanes, que de acuerdo con los cronicones de Ribagorza y Cataluña fechaban la batalla de Alcoraz en 1097, por usar cómputo del año de la Encarnación en vez del de la Natividad.

---

[20] Un documento de Pedro I de 1095 lleva el sincronismo en su escatocolo: "Quando fabricabamus Poio de Santio super Osca".

[21] Cf. la pág. 59 de la edición de 1876.

[22] Relatos tardíos lo hacen cabecera del linaje de los Moncada y de los Urrea.

¿Qué pensar, pues, de este feérico episodio añadido a la conquista de Huesca? La leyenda oriental de San Jorge, traída a Occidente por los cruzados, en mi opinión, no llega a Aragón antes del siglo XIII, pero era leyenda predestinada a prender bien en estas tierras; ya el orgullo de celtíberos se concentraba en la caballería, como atestigua además la iconografía de las monedas, entre ellas las oscenses; los etnólogos saben bien del eco en estas tierras del caballo salvaje, de las estelas funerarias con la imagen de caballeros, y hasta de la vieja práctica celtíbera de dos guerreros montados en la misma caballería que al combatir uno desciende a pie; además, desde el Níger a tierra de celtas es común la leyenda del joven caballero ávido de glorias de guerra y amor, que deja el territorio de su tribu montado en hermoso caballo, acompañado de su escudero fiel, auténtico bardo poeta y músico, que para conquistar el corazón de una princesa debe combatir con rivales poderosos... [23]. En fin: el hecho cierto es que la primera mención auténtica documental de una iglesia de San Jorge en Huesca, es del año 1243, y es la del Pueyo de Sancho [24]; ese mismo año aparece citado un primer cofrade de San Jorge, un tal Pedro; y el famoso cuartel de nuestro escudo aragonés, llamado de la cruz de San Jorge y las cuatro cabezas de moros, no es anterior a 1290, año en que lo emplea Alfonso III como reverso de las bulas de plomo de sus privilegios. Pese al impacto siempre temprano que la leyenda introduce en las realizaciones plásticas, San Jorge apareciéndose en Alcoraz es tema desconocido en el arte oscense, el más indicado para recogerlo; sólo en el siglo XIX se representa en un tapiz; y la cautela prudente durante siglos de la iglesia oscense sobre la tradición, es bien significativa. Un estupendo retablo hoy propiedad del museo Victoria y Alberto de Londres, donde figura San Jorge en Alcoraz, es de escuela valenciana y, en mi opinión, se inspira más bien en la legendaria aparición del santo durante la batalla de Jaime I en el Puig de Enesa, cerca de Valencia.

* * *

Olvidemos por el momento estas salvedades sobre la batalla de Alcoraz: advirtámos tan sólo que en ella al parecer no intervinieron brigadas internacionales de cruzados, que por lo demás en 1096 tampoco podían difundir una estupenda aparición de San Jorge en la batalla de Antioquía, reñida dos años después. Pero

[23] Cf. Julio CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, p. 157.
[24] Cf. *Liber instrumentorum* de San Pedro el Viejo, de Huesca, fol. 59 vto.

ante el indudable patronazgo de San Jorge sobre Aragón, el historiador debe rastrear los precedentes de esa arraigada devoción.

Es indudable la fundación de una cofradía de San Jorge, para caballeros, por el rey Pedro II en el año 1201: se fundó en Alfama, punto desierto en el Coll de Balaguer, cerca de Tortosa; la finalidad era crear un hospital y, sobre todo, luchar contra los infieles [25]. ¿Por qué la advocación de San Jorge para esta orden militar aragonesa? Es bien conocido el anhelo de una *militia Dei* en Aragón, desde los días del visionario Alfonso I el Batallador: en realidad, era el vocero y realizador de una idea muy querida de su padre, Sancho Ramírez; desde que en 1098 Urbano II comparaba el esfuerzo de los aragoneses que habían conquistado Huesca con el ímpetu de los cruzados orientales contra turcos, el paralelismo entre ambas empresas estaba establecido y el trasvase de circunstancias legendarias favorecido; leyendas de la cruzada de Antioquía llegaron sin duda a Huesca, donde nació Alfonso II en 1158, confiado a la tutela de Enrique II de Inglaterra [26], y heredero de Provenza desde 1166, es decir, un rey aragonés forzosamente destinado a relacionarse con tres focos de devoción georgiana: Huesca, Inglaterra y Provenza; y poco después otro oscense, su hijo Pedro II, aún reforzó más las ocasiones de ecos en Aragón del culto a San Jorge, de una parte casando con María de Montpellier, es decir una hija de Eudoxia Comneno y nieta del emperador de Bizancio Isaac Comneno, y de otra manteniendo relaciones con el inglés Juan Sintierra; pero tal vez estas vías de penetración de San Jorge en Aragón sean aún prematuras.

* * *

Cuadra más con la documentación histórica fidedigna, que vuelve a citar a San Jorge en Aragón en 1243, bucear en el reinado de Jaime I, en busca de fuentes más inmediatas [27]. La crónica del rey recoge dos apariciones milagrosas de San Jorge al ejército aragonés: una en 1229 en la conquista de Mallorca [28], y otra en

[25] Tuvo esta cofradía su eco en Huesca, con testimonios documentales desde el siglo XIII, recogidos por Federico BALAGUER, *El santuario y la cofradía oscense de San Jorge*, en "Argensola", 47-48, 1961, pp. 223 y ss.

[26] Cf. Antonio UBIETO, *El nacimiento de Alfonso II de Aragón*, en "EEMCA", IV, p. 425.

[27] Cf. F. CARRERAS CANDI, *La caballería catalana y sant Jordi en lo segle XIII*, en "Butlletí del centre excursioniste de Catalunya", XVIII, 1908.

[28] Cf. Crónica de Jaime I: "Segons que els sarrains nos contaren deien que viren entrar a cavall un cavaller blanc amb armes blanques, e aço deu esser nostra creença que fos sant Jordi, car en histories trobam que en altres batalles l'han vist de cristians e de sarrains moltes vegades".

1239 en la batalla del Puig de Enesa en Valencia [29]; la conexión con Oriente asoma otra vez, por el segundo matrimonio del rey con Violante de Hungría, nieta de Pedro de Courtenay, emperador latino de Constantinopla; es más, en abril de 1263 Felipe de Courtenay, hijo del emperador Balduino II de Constantinopla, estaba en Huesca con Jaime I.

Hechos positivos son que en 1263 el rey instauraba en Teruel otra cofradía de caballeros de San Jorge, y en el ambiente de la casa real y del reino, se respiraba preocupación por Oriente: una infanta, Sancha, marchó en 1251 a Jerusalén a cuidar enfermos, en cuya noble misión falleció; y en 1269 Jaime I organizaba la primera cruzada aragonesa a Acre.

Si se buscan huellas aragonesas de esta devoción en el siglo XIV, hay que recordar las relaciones políticas de Aragón con Inglaterra, donde Enrique III Windsor (1327-1377) introdujo el famoso grito de guerra *Saint Georges for England,* dedicó la capilla de su palacio de Windsor a San Jorge y estableció la orden de caballeros de San Jorge o de la Jarretiera; cierto que su contemporáneo el aragonés Pedro IV, al redactar en 1344 sus ordenanzas de la casa real, nos sorprende silenciando en absoluto a San Jorge; pero a cambio le llama en un documento "áncora de su esperanza" [30], dedica una capilla a San Jorge en la Aljafería de Zaragoza [31], encarga retablos pintados, imágenes escultóricas, relicarios preciosos y estupendas encuadernaciones para códices que hablan de San Jorge [32], y en 1354 envía a Grecia a su familiar Francisco Colomer para obtener la cabeza del santo que se guardaba en Livadia; el mismo año creará nueva cofradía de caballeros bajo aquella advocación, en la ciudad de Valencia [33].

Es más, a Pedro IV se debe un trascendental cambio de orientación y significado en la devoción georgiana: pues convertirá a San Jorge en santo protector de la lucha no sólo contra moros, sino contra cualquier otro pueblo, incluido el castellano: el Rey Ceremonioso es, pues, el recreador de una devoción que ahora se identifica con una patria aragonesa. Sin embargo San Jorge seguía

---

[29] Cf. Crónica de Jaime I: "Fossen en un munt qui ara es apellat santa Maria del Puig, e tota la morisma vengués contra ells, e en la batalla qui fou gran, entre ells los pararec sant Jordi amb molts cavallers de paradís qui li aida a vençre en la batalla".

[30] "In quo ancoram spei nostrae fiximus", dice en registro de cancillería 1553, fol. 27, del Archivo de la Corona de Aragón.

[31] Cf. A. RUBIÓ LLUCH, *Documents per l'historia de la cultura catalana mig-eval,* Barcelona, 1908, doc. n. 134.

[32] Cf. RUBIÓ, op. cit., docs. nn. 13, 116, 190.

[33] De escuela y procedencia valenciana es el retablo representativo de Alcoraz, del Victoria and Albert Museum, de Londres.

sin trascender al pueblo bajo, fiel a sus devociones tradicionales; la corte y las clases nobiliarias eran por entonces las únicas implicadas [34].

Las gestiones del rey, deseoso de poseer la cabeza de San Jorge, fracasaron [35]; a cambio, en 1377, Leonor de Chipre traería un brazo del santo, que poseía su familia, y que se depositó en el palacio mayor de Barcelona, y decenios más tarde lo regaló Alfonso V al relicario de la catedral de Valencia [36].

¿Qué pensar, pues, históricamente, del patronazgo de San Jorge sobre el reino de Aragón? No he hallado por ahora testimonio documental sobre este patronazgo oficial hasta el reinado de Juan I: los últimos años de su padre, Pedro IV, han sido pródigos en milagros e invenciones de reliquias: en 1389 se descubrieron en Zaragoza los restos de Santa Engracia y compañeros mártires, y Juan I parece heredar la preocupación paterna por San Jorge: el último año del siglo XIV reitera sus gestiones para obtener en Oriente la cabeza del mártir; su hermano, Martín I, insiste en ellas; pues San Jorge, dice el rey, es "cabeza, patrón e intercesor de la casa de Aragón"; y en 1402 pide al señor de la isla de Egina la cabeza reliquia que allí existe [37]. Mallorca instaura la fiesta oficial del victorioso caballero mosén San Jorge en 1407; treinta años más tarde la generalidad de Cataluña; y en 1461 Juan II ordena que San Jorge sea la fiesta oficial del reino de Aragón junto con la Virgen María [38].

La famosa capilla y altar en honor de San Jorge, en las casas de la Diputación del reino, de Zaragoza, se autorizó el año 1500; el retablo de Jerónimo Vicente, en uno de cuyos cuerpos laterales figuraba la efigie del santo, se labró en 1502; y en el último decenio del siglo XVI se colocaba en el salón real de la Diputación la famosa estatua de San Jorge, obra de Miguel de Ancheta; cuatro

---

[34] Relacionada con la devoción a San Jorge, el rey Pedro IV protege a la orden de caballería de Alfama, a quien se cedieron todas las iglesias y ermitas del reino puestas bajo la advocación del santo; cf. Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, reg. 1238, fol. 26, y reg. 1249, fol. 44. También Pedro IV fomenta otras iniciativas relacionadas con San Jorge: se crea la orden en Valencia en 1353; se convoca a caballeros de San Jorge en 1361 para que sirvan en la guerra contra Castilla (cf. ACA, reg. 1304, fol. 9); otros notables siguen el ejemplo real, y así, Mateo Mercer, caballero, dota una capilla al santo en la iglesia de los dominicos de Valencia (cf. ACA, reg. 857, fol. 140).

[35] Embajada de Francisco Colomer, familiar del rey, en 1354. La cabeza del santo, que el rey deseaba obtener, se guardaba en Livadavia.

[36] En inventario antiguo de la catedral figuran "dues canelles del braç, de sant Jordí e els ossos de tres dits".

[37] Cf. RUBIÓ, op. cit., II, 134.

[38] En 17 de abril de 1456 la ciudad de Barcelona celebró la primera fiesta oficial en honor de San Jorge, patrón y abogado de Alfonso V y del principado; y se señaló la festividad para el 23 de abril; cf. ACA, reg. 3268, fol. 132; F. CARRERAS CANDI, *Introducció de la festa de sant Jordi en la Corona d'Arago*, en "But. del Centre excursioniste de Catalunya", XXVI, 1916.

años después la cofradía de caballeros e hijosdalgos de San Jorge, instituida en Zaragoza, encargaba un retablo en alabastro para la sala real de la Diputación: debía figurar, según capitulaciones, un caballo al natural y sobre él un caballero, que hiriera con espada o lanza a una sierpe puesta a los pies [39].

* * *

Sorprende al historiador comprobar el escaso eco de San Jorge en topónimos y en el patronato y advocación de iglesias aragonesas [40], indicio evidente de la data reciente de esta devoción entre las gentes sencillas; cuando se propagó por estas tierras esta devoción aristocrática, en el ánimo popular estaba muy arraigada la veneración a San Martín, obispo de Tours; a los apóstoles San Pedro y Santiago, y al arcángel San Miguel; desde que en el siglo XII, por lo dicho, aparecen datos documentales sobre el culto a San Jorge, es evidente la asociación de este santo mártir con dos reyes guerreros, Pedro II y Jaime I, y con grupos nobiliarios del acompañamiento real, sin eco claro en otros estamentos sociales [41]; prueba evidente del factor clasista es que cuando aparece asociado a órganos de gobierno como las generalidades y diputaciones, se ha dado ya la revolución precapitalista, y los estamentos que asumen el gobierno de estas instituciones públicas, de hecho asumen funciones aristocráticas. Creo por ello insostenible la opinión de mi maestro GIMÉNEZ SOLER, que veía en el dragón una equivocada versión de la langosta, azote de campesinos aragoneses, y pensaba en un patronazgo popular de San Jorge sobre Aragón, por mor de esta confusión: la verdad es que los aragoneses siempre imploraron a San Gregorio, obispo de Ostia, contra tales plagas. Es por lo demás significativa la difusión en el siglo XV de cultos populares a San Jorge, asociados con la devoción en Aragón a Santa Engracia: así, en 1483 los de Tauste, muy devotos de San Jorge, iban el 23 de abril a honrarle justamente a una ermita dedicada a Santa Engracia, sita en la Val de Novillas [42].

Por lo demás, pienso que desde un punto de vista de catequesis, la iglesia en Aragón debió evitar discretamente una fiesta como ésta, que se conmemoraba muy cerca de las calendas de mayo;

---

[39] Cf. Zaragoza, archivo de protocolos, Juan de Moles, 1596, fol. 1.071.

[40] El arte oscense desconoció el tema iconográfico de Alcoraz hasta fechas recientes, demostrando la cautela de la iglesia de Huesca ante esta tradición.

[41] Cf. J. VINCKE, *El culte de Sant Jordi en les terres catalanes durant l'Etat mitjana, com a expressio de les relacions entre l'esglesia i l'estat en aquella epoca.* "Paraula Cristiana", XVII, 1933, 202-301.

[42] Datos en D. DE ESPÉS, *Historia eclesiástica de Zaragoza,* inédita.

pues el agro aragonés mantuvo hasta muy entrado el siglo XIV, en muchos lugares, conmemoraciones paganas de estas calendas, y el rito pagano de las ramas de árboles y el atronador toque de bacines de peltre aún resonaban en Epila, con gran escándalo eclesiástico, el mes de abril de 1390.

* * *

Ciertas innovaciones en la conmemoración litúrgica de San Jorge, dispuestas por la Santa Sede en los últimos años, engendraron inevitables confusiones en el ánimo de algunos cristianos. No son ociosas, pues, como punto final, unas consideraciones sobre esta veneranda tradición.

San Jorge es un ejemplo típico de historia transformada por la hagiografía, en la que se mezclan elementos verosímiles con otros totalmente legendarios [43]; los primeros sin embargo sólo se comprenden si también se examina el paraíso maravilloso que la fantasía ha añadido. Entre tradicionalistas que tenían por irrespetuosa cualquier sospecha abrigada sobre la vida y culto de un santo, y los hipercríticos dedicados a desalojar a los santos de sus altares, existe desde el siglo XVII la postura media de los bolandos, serena e inteligente, que distingue entre el núcleo histórico de la leyenda hagiográfica y las piadosas ficciones bordadas en torno suyo. El hagiógrafo es un panegirista, y usa como recursos retóricos amplificaciones y pretericiones; igual que un cronista social, amplifica la realidad histórica, y si ésta es pobre en datos, aplica al héroe cristiano los modelos adecuados. Si hoy la Iglesia es durísima examinando la vida de un candidato a los altares, en el caso de santos pretéritos, como San Jorge, no estima lícito tal rigor.

La vida y pasión de San Jorge nos ha llegado plagada de maravillas; pero no menos real es que en datas y lugares precisos, ha sido objeto de un culto nacido de la devoción popular. En justa técnica hagiográfica San Jorge, pese a la nebulosa de su devoción antes del siglo VI, posee un culto tradicional de trece siglos; aunque históricamente casi nada se sepa de él, ningún hagiógrafo tiene derecho a quitarle su altar; y aun las narraciones más comprometedoras para la verosimilitud de su memoria no impiden al crítico mantenerle firme en sus derechos tradicionales.

---

[43] Cf. como información esencial, el *Martyrologium Romanum... scholiis historicis instructum,* Bruselas, 1940, p. 152, y la bibliografía que se incluye.

Honor a una tradición georgiana que en los últimos cinco siglos inspiró a los artistas[44]: Donatello, Ucello, Pasinello, Chirlandaio, De la Francescha, Rafael, Mantegna, Correggio, Giorgione, Tizziano, Luini, Bellini, Veronese, Tintoretto, van Eyck, Memling, Rubens, Holbein, Cranach, Durero, Verrochio, Di Fiesole, Murillo, Huguet, Pero Johan, Vicente, Ancheta, González de San Pedro y —por qué no— a los contemporáneos como Vallmitjana y Llimona. Honor a una devoción que desde el siglo XIII al menos, tuvo carta de naturaleza en la corona de Aragón, inspiró cofradías nobiliarias y también cultos religiosos, fiestas sociales, parabienes, amor a las rosas, actos literarios; el señor San Jorge, prototipo de mártir y caballero espiritual y desinteresado, fabuloso y sugestivo con la fuerza imaginativa de tantos santos orientales, creó en estas tierras aragonesas emoción religiosa y patriótica; arraigado en la conciencia popular, amalgamó gentes de muchas tierras y engendró el sentimiento de patria aragonesa.

---

[44] Cf. D. VON TAUBE, *Die Darstellung des heiliges Georges in der italianische Kunst.* Heidelberg, 1910.